

Domingo 18 de marzo de 2012.

MIEDO

Por Enrique Semo

Las elecciones del próximo julio se van a realizar en un ambiente de miedo mucho más agudo y generalizado que el que creó la campaña de Felipe Calderón en 2006. En aquella ocasión, el PAN, algunos grupos empresariales y otras organizaciones afines, mandaron más de 7 millones de correos electrónicos en 5 meses, sembrando el miedo contra López Obrador. El tema predominante era “AMLO es un peligro para México, un Hugo Chávez y su triunfo llevaría a México a una especie de socialismo autoritario”. También se difundieron 66 videos de diseño profesional, vía internet, para la “guerra sucia” orquestada por Felipe Calderón.

Pero hay que señalar que la estrategia no comenzó durante la campaña y que antes de ella se habían producido una serie de hechos como los ataques por la expropiación del paraje San Juan, el intento de desafuero aprobado por los diputados del PRI y el PAN y la orientación de los recursos federales provenientes

de la Secretaría de Desarrollo Social hacia las regiones pobres que mostraban tendencias de votar por López Obrador.¹

El miedo es un recurso añejo de los Estados para consolidar su dominio sobre los pueblos desde la antigüedad más temprana. La inquisición era efectiva más por el miedo que creaba que por el número de los ejecutados. El ajusticiamiento público por descuartizamiento en el siglo XVI, tenía un efecto similar. La guerra contra el terrorismo que convierte artificialmente un peligro geográfica y numéricamente acotado en peligro universal omnipresente tiene también por objetivo sembrar el miedo primero en los Estados Unidos y luego, en el resto del mundo.

El miedo es frecuentemente irracional y puede ser provocado por peligros reales o fabricados, es fácil lograr que la gente llegue a esperar a un enemigo oculto en cualquier lado, en la oscuridad de la noche, en su propia casa, o incluso debajo de la cama.

El miedo impide la acción colectiva porque supone que los malhechores están en todas partes y pueden tergiversar cualquier esfuerzo social. La víctima principal de ese miedo son los sentimientos de solidaridad.

El sueño de la seguridad personal se derrumba ante la ineficacia de la ley, la impunidad del malhechor y la frecuencia de sus actos, que obliga a enfrentar los peligros en términos exclusivamente individuales. En vano el gobierno de Felipe Calderón promete el uso de la fuerza en la guerra contra el crimen, una legislación especial y castigos cada vez más ingeniosos e imaginativos contra delincuentes

¹ González Pérez, Marco Antonio, *México Polarizado 2000-2006. Estudios de psicología política*, México, ITACA-ITESM, 2008, pp. 100-101.

juveniles, narcos o miembros del crimen organizado. Pero el ciudadano se siente más vulnerable después que antes de sus promesas que quedan incumplidas. Las rebeliones en las cárceles y reclusorios justifica el aumento de su número y capacidad como fuente de seguridad. La vigilancia privada es introducida en bancos, empresas, condominios, centros comerciales, conjuntos habitacionales e incluso fiestas privadas. La desconfianza del ciudadano hacia sus semejantes crece, la necesidad de la intervención violenta del Estado se justifica, la diferencia entre aquellos que pueden recurrir a estos dispositivos y los pobres, librados a su suerte, aumenta. Incluso estos últimos son identificados en el asustado imaginario clasemediero con los maleantes.

Alexander Hamilton, secretario de George Washington y fundador del primer partido político en Estados Unidos advertía en forma profética: “la destrucción violenta de la vida y de la propiedad a consecuencia de la guerra, el continuo esfuerzo y la alarma que provoca un estado de peligro sostenido, llevarán a las naciones amantes de la libertad, a buscar el reposo y la seguridad poniéndose en manos de instituciones con tendencias a socavar los derechos civiles y políticos. Para estar más seguras, correrán el riesgo de ser menos libres”.² O en otras palabras, “ante las armas, las leyes callan”.

Durante un sexenio el gobierno de Calderón ha sembrado el miedo en imagen, palabra y rumor cotidiano. Las noticias sobre asesinatos masivos de gente totalmente anónima; las imágenes de policías y soldados armados hasta los dientes y camuflados hasta la anonimidad, transmitidas y retransmitidas hasta la

² Citado en Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, CNCA, 2007, p. 18.

saciedad, se transforman en la pesadilla nuestra de cada día y se proponen crear la incertidumbre frente al cambio, lo desconocido, el activismo social. Las protestas contra la vulneración de los derechos civiles, son ignoradas. Las quejas masivas de las “víctimas colaterales” hechas públicas por el movimiento iniciado por Javier Sicilia, son acalladas con promesas vagas. La indefensión ante los crímenes de los bandidos y del ejército crece de día en día. El miedo se vuelve silencioso, pero no por eso menos profundo.

Los ciudadanos de clase media que votarán en este ambiente, no pueden evitar los sentimientos de incertidumbre, desamparo, angustia, que llevan al conservadurismo, la búsqueda de eficiencia a costa de la democracia, el temor a los movimientos de masas, la defensa del *statu quo*. El miedo generalizado es uno de los grandes obstáculos de la acción colectiva transformadora. Deberá ser enfrentado en sus propios términos por sus opuestos, la esperanza, la dignidad y la confianza de poder cambiar la historia de México, que siguen vivos en sus ciudadanos.